

Asignatura: Literatura.

Profesora: Maraviglia, Valeria.

Año: Cuarto.

Fecha de entrega máxima: viernes 25 de septiembre de 2020.

Mail: maraviglia4@hotmail.com

Código de classroom: mjacwd3

1. a. Lectura del siguiente fragmento de "Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores" de Federico García Lorca.

Esta obra muestra la realidad de muchas mujeres españolas de principio de siglo. Rosita espera durante toda la vida a su amado (primo de Rosita, por consejo de su tía se marchó), que se ha ido a vivir muy lejos dejando la promesa de su retorno y de la concreción de un postergado matrimonio.

Acto Segundo.

(Aparece Rosita. Viene vestida de rosa. Ya la moda ha cambiado de mangas de jamón a 1900. Falda en forma de campanela. Atraviesa la escena, rápida, con unas tijeras en la mano. En el centro, se para.)

ROSITA. ¿Ha llegado el cartero?

TÍO. ¿Ha llegado?

TÍA. No sé. (A voces.) ¿Ha llegado el cartero? (Pausa.) No, todavía, no.

ROSITA. Siempre pasa a estas horas.

TÍO. Hace rato debió llegar.

TÍA. Es que muchas veces se entretiene.

ROSITA. El otro día me lo encontré jugando al uni-uni-dolidoli con tres chicos y todo el montón de cartas en el suelo.

TÍA. Ya vendrá.

ROSITA. Avisadme. (Sale rápida.)

TÍO. ¿Pero dónde vas con esas tijeras?

ROSITA. Voy a cortar unas rosas.

TÍO. (Asombrado.) ¿Cómo? ¿Y quién te ha dado permiso?

TÍA. Yo. Es el día de su santo.

ROSITA. Quiero poner en las jardineras y en el florero de la entrada.

TÍO. Cada vez que cortáis una rosa es como si me cortaseis un dedo. Ya se que es igual. (Mirando a su Mujer.) No quiero discutir. Sé que duran poco. (Entra el Ama.) Así lo dice el vals de las rosas, que es una de las composiciones más bonitas de estos tiempos, pero no puedo reprimir el disgusto que me produce verlas en los búcaros. (Sale de escena.)

ROSITA. (Al Ama.) ¿Vino el correo?

AMA. Pues para lo único que sirven las rosas es para adornar las habitaciones.

ROSITA. (Irritada.) Te he preguntado si ha venido el correo.

AMA. (Irritada.) ¿Es que me guardo yo las cartas cuando vienen?

TÍA. Anda, corta las flores.

ROSITA. Para todo hay en esta casa una gotita de acíbar.

AMA. Nos encontramos el rejalgarr por los rincones.

Acto Tercero.

ROSITA. No se preocupe de mí, tía. Yo sé que la hipoteca la hizo para pagar mis muebles y mi ajuar, y esto es lo que me duele.

TÍA. Hizo bien. Tú lo merecías todo. Y todo lo que se compró es digno de ti y será hermoso el día que lo uses.

ROSITA. ¿El día que lo use?

TÍA. ¡Claro! El día de tu boda.

ROSITA. No me haga usted hablar.

TÍA. Ése es el defecto de las mujeres decentes de estas tierras. ¡No hablar! No hablamos y tenemos que hablar. (A voces.) ¡Ama! ¿Ha llegado el correo?

ROSITA. ¿Qué se propone usted?

TÍA. Que me veas vivir, para que aprendas.

ROSITA. (Abrazándola.) Calle.

TÍA. Alguna vez tengo que hablar alto. Sal de tus cuatro paredes, hija mía. No te hagas a la desgracia.

ROSITA. (Arrodillada delante de ella.) Me he acostumbrado a vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen, sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que se había casado; ya se encargó un alma caritativa de decírmelo, y he estado recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombra. Si la gente no hubiera hablado; si vosotras no lo hubiérais sabido; si no lo hubiera sabido nadie más que yo, sus cartas y su mentira hubieran alimentado mi ilusión como el primer año de su ausencia. Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancarían de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice: «Ahí está la solterona», y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: «A ésa ya no hay quien le clave el diente». Y yo lo oigo y no puedo gritar sino «vamos adelante», con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón.

TÍA. ¡Hija! ¡Rosita!

ROSITA. Ya soy vieja. Ayer le oí decir al Ama que todavía podía yo casarme. De ningún modo. No lo pienses. Ya perdí la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre, con quien quise y... con quien quiero. Todo está acabado... y sin embargo, con toda la ilusión perdida, me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía (¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad?). Y sin embargo la esperanza me persigue, me ronda, me muerde; como un lobo moribundo que apretará sus dientes por última vez.

TÍA. ¿Por qué no me hiciste caso? ¿Por qué no te casaste con otro?

ROSITA. Estaba atada, y además, ¿qué hombre vino a esta casa sincero y desbordante para procurarse mi cariño? Ninguno.

TÍA. Tú no les hacías ningún caso. Tú estabas encelada por un palomo ladrón.

ROSITA. Yo he sido siempre seria.

TÍA. Te has aferrado a tu idea sin ver la realidad y sin tener caridad de tu porvenir.

ROSITA. Soy como soy. Y no me puedo cambiar. Ahora lo único que me queda es mi dignidad. Lo que tengo por dentro lo guardo para mí sola.

TÍA. Esto es lo que yo no quiero.

AMA. (Saliendo de pronto.) ¡Ni yo tampoco! Tú hablas, te desahogas, nos hartamos de llorar las tres y nos repartimos el sentimiento.

ROSITA. ¿Y qué os voy a decir? Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decirlas, y si las hubiera, nadie entendería su significado. Me entendéis si pido pan y agua y hasta un beso, pero nunca me podríais ni entender ni quitar esta mano oscura que no se si me hiela o me abrasa el corazón cada vez que me quedo sola.

AMA. Ya estás diciendo algo.

TÍA. Para todo hay consuelo.

ROSITA. Sería el cuento de nunca acabar. Yo sé que los ojos los tendré siempre jóvenes, y sé que la espalda se me irá curvando cada día. Después de todo, lo que me ha pasado le ha pasado a mil mujeres. (Pausa.) Pero, ¿por qué estoy yo hablando todo esto? (Al Ama.) Tú, vete a arreglar cosas, que dentro de unos momentos salimos de este carmen, y usted, tía, no se preocupe de mí. (Pausa. Al Ama.) ¡Vamos! No me agrada que me miréis así. Me molestan esas miradas de perros fieles. (Se va el Ama.) Esas miradas de lástima que me perturban y me indignan.

TÍA. Hija, ¿qué quieres que yo haga?

ROSITA. Dejadme como cosa perdida. (Pausa. Se pasea.) Ya sé que se está usted acordando de su hermana la solterona... solterona como yo. Era agria y odiaba a los niños y a toda la que se ponía un traje nuevo... pero yo no seré así. (Pausa.) Le pido perdón.

TÍA. ¡Qué tontería! (Aparece por el fondo de la habitación un Muchacho de dieciocho años.)

ROSITA. Adelante.

MUCHACHO. Pero, ¿se mudan ustedes?

ROSITA. Dentro de unos minutos. Al oscurecer.

b. Cuestionario:

1. Busca una parte del fragmento que justifique la correspondencia entre la protagonista y alguna flor. Explica dicha correspondencia con tus propias palabras.
2. ¿De qué modo se advierte la mirada de los otros en relación con el personaje de doña Rosita? Subraya partes del texto para justificar dicha pregunta.
3. ¿Qué rol cumple el personaje del ama en el proceso que sufren la casa y los personajes? ¿Podrías decir que su visión de los hechos es más realista en comparación con la del resto de los personajes? ¿Por qué?
4. ¿Consideras que se evidencia algún estereotipo en dicha obra? Argumenta tu respuesta.
5. ¿Qué temas primordiales se ven reflejados en este fragmento?
6. Explica la resolución que toma la protagonista ante el desengaño final.

Luego resolvé:

a. ¿Qué otras posibilidades podría haber tenido si hubiera sido una mujer de nuestra época?

b. Escribe un nuevo posible final para la obra en el que consideres otra actitud de Rosita ante lo sucedido. **Actividad de la Jornada de lectura. 18º Maratón Nacional de Lectura (Fundación Leer) se realizará el día 25 de septiembre en todo el país. Lema: “Lectores que buscan lectores”.**

Cosmovisión trágica. El libro lo encontrás en Internet, si no lo hayás avisa a la profesora. Debes colocar en el buscador Google: La casa de Bernarda Alba pdf de Federico García Lorca. Puedes hacer el trabajo con la ayuda de un compañero o dos en forma virtual. Aclaración: si la profesora lee cuatro trabajos iguales o más, no se los corregirá. Es decir, lo tomará como no entregado.

1. Investiga la biografía del autor Federico García Lorca. También, explica algunos de los símbolos que utiliza en sus obras.
2. ¿De qué manera define Poncia a Bernarda? ¿Qué labores lleva a cabo Poncia para Bernarda?
3. ¿Qué reprocha Bernarda a Magdalena y dónde quiere que se meta? ¿A quién deben mirar las mujeres en la iglesia y por qué?
4. ¿Cómo se llamaba el esposo de Bernarda, recién fallecido? ¿Por qué desprecia Bernarda el abanico que le ofrece Amelia?
5. ¿Cuántos años va a durar el luto en la casa de Bernarda?
6. ¿Por qué Pepe el Romano va por Angustias y no por Adela?
7. Las hermanas y Poncia hablan de cómo se iniciaban los noviazgos a la reja. ¿En qué consistía?
8. ¿Qué recomienda Poncia a Adela respecto al futuro de Angustias?
9. Las hermanas hablan de su condición de mujer. ¿Qué se opina de la mujer en su entorno?
10. ¿Por qué se enfada Angustias? ¿Quién ha robado el retrato?
11. ¿Quién dice a Bernarda cuál es la verdadera novia de Pepe el Romano? ¿Qué piensa Bernarda sobre las hijas desobedientes?
12. ¿Qué es lo que no se puede vigilar, según Poncia? El silencio de la casa no augura nada bueno. ¿Qué dice Poncia al respecto?
13. ¿Cómo llama María Josefa a Bernarda? ¿Qué opina María Josefa sobre Pepe el Romano?
14. ¿Por qué Bernarda no ha sido capaz de matar a Pepe? ¿Con qué gesto indica Poncia la muerte de Adela?
15. Escribe una breve conversación tras la reja entre Pepe el Romano y Adela. Debe tener como mínimo dos parlamentos.
16. Realiza una breve reflexión sobre el rol actual de la “mujer”. ¿Cómo pudo desarrollarse en la sociedad? ¿Qué pensás acerca de las “mujeres que te rodean: abuelas, madres, hermanas, novias, amigas, etc.”?

¡Mucho éxito en tu trabajo! Cualquier duda no dejes de consultarme. Seguí cuidándote. ¡Hasta pronto!

Criterios de evaluación:

- Comprensión de consignas y textos.
- Asimilación de los saberes desarrollados.
- Producción escrita.
- Ortografía y presentación.